

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 478 B. Orden

Redacción y Administr.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

“Todo el poder a los sindicatos”

La tendencia sindical que reclama el poder para los sindicatos, tiene en el marxismo sus fuentes de inspiración. Aparentemente esos autoritarios de nuevo cuño están lejos de las teorías políticas y económicas de Marx; pero en realidad están más cerca de lo que parece a simple vista. Descartando la posición distinta que ocupan los adeptos comunistas—en el partido político—y los cultores del sindicalismo dictatorial ¿qué diferencias positivas hay entre unos y otros?

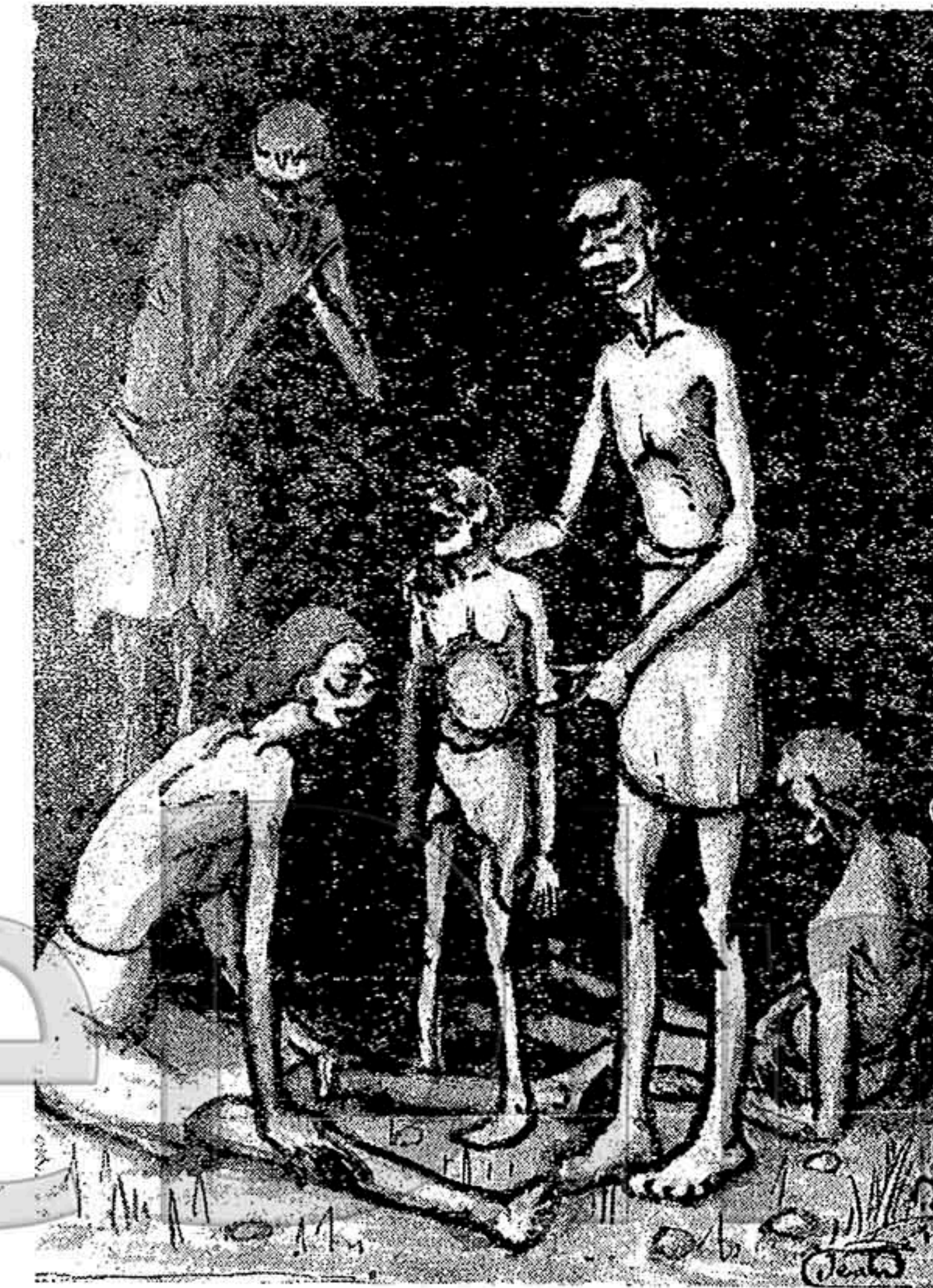
Para los leninistas, la “dictadura del proletariado” debe ser ejercida por el partido bolchevique y una vez conquistado el poder político. El Estado pasa así a manos de los “representantes” de la clase trabajadora, sin que por ello esa clase cambie de posición en lo que respecta a sus condiciones económicas: sigue siendo la clase explotada y sometida, sujeta a la ley del salario y expuesta a todas las contingencias de la falta de trabajo. No desaparece ese fenómeno capitalista de la oferta y la demanda, de la carestía y la producción excesiva... y en consecuencia los trabajadores continúan soportando el peso de todas las miserias sociales.

Si el poder es, para los comunistas autoritarios, la aspiración suprema de todas sus luchas, para conquistar el poder quieren organizar a los trabajadores los marxistas apolíticos.

Naturalmente que los que reclaman todo el poder para los sindicatos y basan en las organizaciones económicas del proletariado la realización de toda conquista revolucionaria, tienen una concepción igualmente dictatorial de los hechos históricos y de las conclusiones sociales a que debe arribar la humanidad en sus luchas liberadoras. ¿Qué importa que los comunistas confíen a las organizaciones políticas la misión que los apolíticos quieren confiar a los órganos económicos del proletariado? Las consecuencias serán las mismas en ambos casos.

Como la diferencia entre comunistas y apolíticos está en el lenguaje, muchos trabajadores se confunden lamentablemente, y no alcanzan a comprender el verdadero alcance de esa tendencia que reclama todo el poder para los sindicatos. Ellos son antipolíticos, antiestatales y antiautoritarios; están contra el reformismo en todas sus formas y hasta comprenden que el comunismo autoritario apareció en escena exhibiendo como virtudes los errores capitales de las teorías de Marx; saben distinguir la acción parlamentaria de la acción directa y no se dejan sugerir por la verborrea de los que

EL CENTENARIO BRASILEÑO



Estos ciudadanos son libres e independientes.

En los sirringales y fazendas, ellos saben como calienta el sol de la libertad de la retórica burguesa.

Donde llegan sus rayos, llega la esclavitud y el hambre, la ignorancia y la degeneración.

Porqué la civilización burguesa, ha volcado sobre ellos solamente sus porquerías: lujuria, alcohol, juego, y una opresión inicua—negra de latrocinios y de crímenes— un infierno horroroso que nadie ha descrito todavía.

Festejen en buena hora los burgueses sus mentiras, detone y corra el champagne... En los esclavos va extendiendo sus raíces la REBELION. ¡Guay, cuando florezca!

ofrecen destruir a la burguesía desde los órganos del poder; todo esto lo saben los trabajadores que militan en los sindicatos, al margen de los partidos políticos, pero... La confusión es mucha y las palabras engañosas, de doble sentido, contribuyen a confundir más al proletariado.

“Todo el poder a los sindicatos”, expuesto ese principio como una necesidad perentoria, como un hecho de fuerza para la defensa inmediata de los trabajadores, parecería ser algo así como la consecuencia obligada de todos nuestros esfuerzos. Pero no se trata de pedir toda la energía del trabajo organizado, toda la potencia subversiva de los trabajado-

res para esa labor defensiva y ofensiva que el sindicalismo realiza frente a la burguesía y al Estado. Se dice “Todo el poder a los sindicatos”, de la misma manera que se habla de la dictadura del proletariado y se recomienda a los trabajadores la sujeción a fórmulas disciplinarias, el acatamiento a la autoridad de los jefes, la pasividad o la rebeldía cuando lo ordenan los infalibles apóstoles directores del rebaño humano.

Los comunistas suponen que la “dictadura del proletariado” sólo podrá ser ejercida “revolucionariamente por medio de su partido de clase: que será una facultad de los jefes políticos una vez asumida la direc-

ción del Estado. Los apolíticos marxistas, por el contrario, sostienen que esa dictadura sólo puede ser ejercida por los órganos económicos del proletariado: por los jefes obreros, delegados y funcionarios del sindicalismo. La diferencia, pues, es sólo de forma.

Si los sindicatos se convierten en órganos del poder, en células del Estado obrero, quiere decir que los trabajadores seguirán manteniendo en pie la estructura de la sociedad capitalista. El sindicato es un arma defensiva que sólo tiene su razón de ser mientras exista el capitalismo. Y pretender transformar esa arma en la base de una organización social una vez vencida la burguesía, significa perpetuar el régimen burgués y dar nacimiento a una nueva clase parasitaria y explotadora: la clase de los funcionarios, de los burocratas y de los jefes sindicales.

Los trabajadores no deben aspirar a ejercer poderes políticos y económicos. Por el contrario, deben aspirar a destruir toda clase de poder, porque su emancipación—la emancipación de toda esta humanidad sufrida— sólo será posible cuando desaparezcan las diferencias políticas y económicas que dividen a los hombres en clases poseedoras y desposeídas: en pobres y ricos, en gobernantes y gobernados.

“Ningun poder a los partidos ni a los sindicatos”, debe ser el lema de los verdaderos revolucionarios.

Usa, presos y hambrientos

Un organismo obrero de dudosa existencia real en la Argentina—la U.S.A.— en tren de hacerse la reclame ha emplazado al gobierno nacional hasta mediados del mes entrante para que ponga en libertad a todos los presos sociales que aquel retiene en sus ergástulas. Si para esa fecha los presos no han sido reintegrados a sus hogares, las huestes sindicales que dicen responder a la Usa, dejarán de producir, declararán la huelga por todo el tiempo que sea necesario; vale decir, que meterán al gobierno en un puño.

Todo esto está muy bien. Hay gentes por ahí, lejos, naturalmente, que creen en que la Usa es una formidable potencia proletaria y hasta revolucionaria, y esa gente cree que esa potencia va a producir el milagro de abrir las ergástulas argentinas para los presos sociales.

Nosotros vamos a llamar la atención de esos probables creyentes sobre dos casos en que debe actuar la Usa con todas sus fuerzas, si las tiene, y sin embargo, parece que ni lo ha pensado siquiera; esos casos son: los miles de haceros que están muriendo de hambre junto con sus familias en el norte santafesino y la reorganización sindical de la costa patagónica. En los dos casos los sindicatos destruidos han sido, en su casi totalidad, cu-

NOTAS

Los pasqueros

Hace pocos días en el diario nos ocupamos a *vuela pluma*, del empeño en atacarnos que en algunos periódicos gremiales se nota.

Dijimos entonces que teníamos la convicción de que los mismos que redactaban esos periódicos eran a la vez redactores de los pasquines infames que saca la "liga"; y lo dijimos porque tenemos la certeza de que es así.

Para convencerse de esta verdad no se necesita ser muy "línce"; con informarse de quiénes están en las comisiones de ciertos gremios, basta y sobra para llegar a una conclusión aceptable. En las comisiones de ciertos gremios—aun en los que presumen de revolucionarios y de intelectuales—es raro encontrar un solo miembro que sea capaz de redactar una simple nota o de levantar como es debido un acta de asamblea. Y si esos gremios editan un periódico no es raro que tengan que redactárselo individuos ajenos al sindicato, mercenarios de la pluma a lo mejor. En tales casos esos individuos encuentran una buena coyuntura para desahogar viejos odios u otras cosas menos confesables, amparados en el anonimato y la irresponsabilidad.

Y así vemos aparecer por todas partes grupos de redactores *anarquistas* que nos tiran a muerte a los que trabajamos en esta casa, y todos lo hacen en nombre de la anarquía.

Estamos bien seguros que de cada diez obreros que se han enemistado con este diario, nueve por lo menos han sido envenenados por la prédica malevolente de esos elementos irresponsables, de esos "intelectuales" de alquiler, que lo mismo redactan un periódico o diario sindical que un pasquin anónimo de la "liga" o de la A. N. del T.

¿Y a esos elementos los debemos guardar alguna consideración? ¡No faltaba más! Ni a ellos ni a quienes los autorizan para sembrar veneno. Pues si unos son miserables, los otros son imbéciles.

De lo abyecto

El mismo desprecio, el mismo asco y el mismo dolor que se siente por los malos pastores de un pueblo, se siente por ese pueblo, rebañego y servil hasta la abyección. La inferioridad moral es la misma en ambos casos; tales para cuales; las muchedumbres—intelectualmente tullidas para arribar a sus ilusorias conquistas, no pueden prescindir del amo, y estos, en quienes hay una doble dosis de apetitos, no llegarían nunca a la posesión del moral ansiado sin apoyarse en las abyectas multitudes.

Ambos, pastores y rebañeros, son igualmente obstaculizadores del progreso moral. Una verdadera muralla china levantada para impedir el avance de las ideas sociales.

tizantes de la P. O. R. A. hoy refundida en la U. S. A.

No obstante este antecedente los hambrientos del norte siguen hambriando en medio de la más absoluta falta de solidaridad y los sindicatos del sur siguen abandonados a merced de la "liga".

Oh, pero la *liga* se propone libertar a los presos. Ha elegido un excelente motivo de lucha. Siempre resulta simpático pregar por la libertad de alguien...

Es natural, entonces, que aunque sea doloroso, tengamos que sentir el mismo desprecio por el pueblo rebañego que por los miserables que lo conducen.

Los pillos y su destino

La mayor parte de los pillos se hacen políticos porque es en la política donde pueden medrar con más comodidad y es en el negocio que se puede ingresar con menos capital. Y es que, además, quien aporta bienes a la política los pierde irremisiblemente, con la misma facilidad que se pierden la vergüenza y demás atributos morales. Nada escapa de ese tremendo naufragio de la dignidad humana que significa caer en la política.

Los pillos comprenden esto perfectamente; pero no los amedrenta el naufragio. Y así es como, después de tentar fortuna en la usura, en el agio o en el juego, entran sin miedo en la política. Es que también se reconocen las aptitudes para triunfar, es decir, para esquilmar su parte de rebañero. Ese es el destino de

Los problemas de los estudios electivos como problemas de libertad

Manzoni observaba que "todos, grandes y pequeños, hacen de buena gana aquellas cosas para las que tienen habilidad; pero no solo estas cosas" (1) Es decir, que algunas veces hacemos también cosas para las cuales no tenemos *aptitud*. Cosas distintas son, en efecto, la *aptitud* y la *tendencia*. Decir: "Yo me siento llevado a hacer esto", no implica que yo sea apto para hacerlo.

Lo demuestra la vida de muchos Grandes. Pocos han sabido distinguir entre tendencia y aptitud. Uno de esos pocos es Rousseau que, hablando de sus estudios juveniles (2) dice haberse encontrado sin aptitudes para el dibujo, al cual, sin embargo, se sentía inclinado.

La confusión entre tendencia y aptitud es frecuente entre los Grandes, en todos los campos; especialmente en el artístico.

Narra Vasari que Miguel Angel creía ser más capaz en la construcción de las fortificaciones, que en pintura y en escultura. El mismo Vasari se creía gran artista y mediocre literato. Canova se creía mediocre escultor, pero pintor de valía. El poeta Malherbe negaba entenderse de poesía y declaraba ser competente en música. Heine daba más valor a sus tragedias, que valen bien poco, que a sus líricas. Teófilo Gautier y Victor Hugo se creían grandes pintores. Este último consideraba sus dibujos tan buenos como los de Holbein y Durer. Byron se creía un gran filósofo y se proponía escribir una cosmografía que habría pasmado a todos los filósofos. Lamartine y Balzac se creían genios en los negocios, aunque todas sus empresas fracasaban miserablemente. El famoso actor cómico Liston se creía un gran trágico y el gran caricaturista Hogart consideraba como su fuerte el género sublime. El caricaturista Gavarny se creía un gran matemático y esperaba la gloria sólo de una obra suya sobre "Propiedad del segmento y la trigonometría mistilínea". El gran pintor Ingres se creía un gran violinista.

Entre las mujeres, que son, en general, negativas para la música, son numerosas las diletantes de música. Los ingleses, que no tienen destacadas aptitudes musicales, son fanáticos por la música.

Observaba Della Cassa (3) que, mientras quien no tiene oído y tiene voz desahagible debería abstenerse de cantar,

los que han nacido sin vergüenza o la han perdido al poco andar.

Los verdaderos santos

Si viviéramos en el apogeo del cristianismo, a quienes con más propiedad se debería santificar sería a los que han luchado por la libertad, por sacar a las colectividades de entre las garras de la tiranía económico-moral que las aprisiona; a los que en medio de este laberinto de pasiones voraces y apetitos porcinos y frente a las tentadoras víandas que los potentados ofrecen a los vacilantes—se abstienen de merendar a pesar de estar en ayunas.

Es casi—y sin casi—un héroe quien desprecia un lugar en el gran comedero de los parásitos, pues se precisa más heroísmo para vivir absteniéndose, en estos tiempos, que para hacerse matar—después de todo, esta es una solución bien fácil; no hay problema menos complicado que la muerte.

No pretendemos insinuar una canonización anarquista; y sólo queremos establecer la distancia que media entre los que han consagrado su vida a la libertad y los que han gritado ¡anarquía! hasta que los potentados les pusieron un morral.

El pintor Scaramuzza descuidó su arte para darse a la poesía, en la que se creía superior. En efecto, escribió un largo poema que nadie tomó en serio. Pascoli, mediocre dantista, creía haber descendido "al sombrío pensamiento Dantesco por primera vez después de seis siglos" y haber "llegado al polo" del pensamiento de Dante. Saint-Beuve, mediocre poeta y gran crítico literario, daba gran valor a sus poesías. Lo mismo Arturo Graf.

Pero no solo entre los escritores y los artistas se nota esta incompreensión de las propias aptitudes. También los hombres más reflexivos: políticos, grandes guerveros, científicos, etc., ofrecen ejemplos característicos. Richelieu, Federico de Prusia, el duque de Morny daban más valor a sus mediocres producciones literarias que a sus éxitos diplomáticos y militares y estaban convencidos de haber equivocado... carrera.

El archimillonario Rothschild, médico de valía y hábil financiero, gastó ingentes sumas para representar sus trabajos en los teatros de París y de Londres, a pesar de que cada representación se resolvía en un fiasco solemne.

El matemático Guillermo Emerson pretendía reformar el violín, pero no consiguió nunca afinar el suyo. El físico Priestely, descubridor del oxígeno, se consideraba gran teólogo y predicador. El jurisconsulto Juan Vicente Gravina se creía gran escritor de tragedias. Lo mismo el gran fisiólogo Claudio Bernard.

Pero no solo en los grandes se nota esta extrañeza de la tendencia en oposición a la aptitud. El fenómeno es general.

Entre las mujeres, que son, en general, negativas para la música, son numerosas las diletantes de música. Los ingleses, que no tienen destacadas aptitudes musicales, son fanáticos por la música.

Observaba Della Cassa (3) que, mientras quien no tiene oído y tiene voz desahagible debería abstenerse de cantar,

"mas bien parece que quien naturalmente es menos apto para ello, más a menudo lo hace". Los tartamudos, como observaba Diderot, son en general muy habladores. Muchas cojas tienen una frenética pasión por la danza. Muchos deformes e imposibilitados para moverse libremente se jactan de ser bailarines expertos. Y así sucesivamente.

Esta contradicción es necesario tenerla en cuenta en el problema de la libertad intelectual, libertad que consiste en dedicarse a las actividades preferidas. Es preciso tener esto en cuenta para convenirse de que la fórmula: "haz lo que quieras", debe ser integrada así: "procura hacer aquello para lo que tienes más aptitud".

Empero, las fórmulas no valen en todos los casos. Hay casos en los que, mediante un examen auto-crítico, el individuo puede darse cuenta del hecho de que él desarrolla su actividad en campos menos fecundos que aquel a que lo destina su aptitud principal. Hay casos en los que la fórmula no sirve para nada, porque quien la acepta no distingue la tendencia de la aptitud, es decir, las confunde, y continúa haciendo de músico aunque tiene aptitudes para las matemáticas, o de poeta cuando podría ser un buen pintor.

Aquí nace un problema de índole social. En estos términos: si en una sociedad comunista hay un mecánico que quiere hacer de pintor y no hace más que garabatear hojas de papel y ensuciar con colores las telas; un músico que quiere hacer de arquitecto; un físico que quiere hacer de dramaturgo, y así sucesivamente, ¿quién establecerá el valor real de aquel individuo, quién podrá distinguir su aptitud de su tendencia en aquel dado campo de actividad?

Los simplistas responden: "nadie, el individuo debe ser libre, ilimitadamente libre"; o sino: "habrá Comisiones que juzgarán". Los simplistas N.º 1 son los individualistas. Los N.º 2 son los autoritarios. Ambos están en error.

Los asertores de la libertad ilimitada están en error, en cuanto no tienen en cuenta el hecho de que la sociedad tiene derecho a reclamar ciertas garantías, aunque sean muy relativas, a aquellos que ejercen profesiones de interés general (médicos, ingenieros, profesores, maestros, etc.) y que, por consiguiente, tiene derecho a escoger los más aptos, o considerados tales, en la preparación y el ejercicio de estas profesiones. No sería justo que la colectividad soportase el peso de la enseñanza superior para todos aquellos que tienen el atajo de doctorarse en alguna ciencia o arte. En cambio, los que creen que se puede efectuar una absoluta selección por medio de una autoridad cualquiera, pecan de simplismo, porque los juicios de los genitores, de los maestros, de los profesores o del público, han sido casi siempre desmentidos al afirmarse las grandes personalidades.

En lo que respecta a la familia, basta recordar que el padre de Galileo quería que éste estudiase medicina en vez de mecánica; que el padre de Bolleau, el más gran poeta satírico francés, creía a su hijo incapaz de cosa alguna; y lo mismo el padre del gran geómetra Isaac Barrow y el padre de Darwin. Y los profesores no demostraron mejor intuición.

Además es preciso notar que muchos ingenios fueron tardíos o desgastados en su vida escolar. Tomás de Aquino era poco apreciado por sus maestros y sus condiscípulos lo llamaban el *bucy mudo*. Francisco Suarez, gran teólogo, se dio a

EL ULTIMO EMPRÉSTITO



Después del naufragio, se recoje recoje... a los ahogados

los estudios filosóficos a los 17 años, pero con tan escasos resultados escolares que muchas veces estuvo a punto de abandonar los estudios. Napoleón fué juzgado una "bestia" por su profesor de alemán en la escuela de Brien. Los maestros de Linneo, el gran naturalista, le aconsejaron abandonar los estudios y dedicarse a hacer zapatos o vestidos. Swift, el príncipe de los humoristas ingleses, logró el título de "bachelor of arts" solo "por especial favor", es decir, no obstante la insuficiencia de méritos. En las notas a un examen verbal del gran escritor Lessing, se le declaraba de ingenio pronto para las matemáticas, pero poco capaz para componer. Los primeros preceptores del filósofo Antonio Rosmini lo juzgaban de intelecto tardo y mente perezoosa. El mismo juicio merecía Manzoni a sus maestros.

El director del Conservatorio de Nápoles le declaró a Vicente Bellini que no había nacido para la música. Bizet, Gretry y otros músicos fueron despreciados por sus maestros. Verdi no fué aceptado en el Conservatorio de Milan, porque, entre otras razones, era considerado desprovisto de particulares disposiciones para la música. Spontini procuró persuadir a Wagner de que no debía proseguir la carrera musical. Y muchos otros ejemplos se podría citar.

Entonces, se concluirá, es mejor dejar amplia libertad a los estudios electivos. En general se puede propender a la más amplia libertad, pero es necesario tener presente que si el juicio de los genitores y también el de los competentes puede errar, no se desprende de ello la consecuencia de que no exista un criterio y un medio de elección, de tal modo que los más aptos para formarse una personalidad artística, científica o filosófica sean abandonados a sus tendencias negativas o no puedan desarrollar plenamente sus aptitudes porque muchos mediocres o infimos pretenden usufructuar una superior instrucción.

Además es preciso notar que los verdaderos genios se afirman por sí mismos, magister los juicios falsos y las averciones y dificultades que encuentran en la familia, o en la escuela, o en la vida.

Concluyendo: dado que la tendencia no implica la aptitud, más bien, que muchas veces se sobrepone a la primera desviándola o atrofiándola, la libertad intelectual debe encontrar un límite en el juicio ageno, cuando estén en juego intereses generales.

Este criterio de limitación no puede ser absoluto y sea cualquiera el modo en que pueda actuarse presupone, para que sea justificado, una real competencia de los jueces, no respecto a la inteligencia del juzgado, puesto que los juicios de este género son casi siempre falaces, sino respecto a las aptitudes intelectuales y a los grados de cultura profesional relativos a la función que aquel a quien se juzga debe desenvolver en la sociedad.

Decir: "Cada uno debe estudiar lo que quiere y como quiere", implica la absoluta libertad profesional. También, decir: "Cada uno tiene derecho a vivir para el arte, o para la ciencia, o para la filosofía", implica el hecho de que toda una categoría de parásitos viva a espaldas de los verdaderos productores.

También, pues, para los estudios se puede hablar de un máximo de libertad y no de una absoluta libertad. Puesto que tal libertad absoluta de uno vendría a contrastar con los intereses, y por lo tanto, con la libertad de los otros.

Capítulo BERNERI

(1) *Los Novios*, Cap. VII. (2) *Confesiones*, l. V. — *Análoga declaración hizo Walter Scott*. (3) *Gatlico*, Cap. XIII.

La libertad de estudiar

Capítulo Berneri ha examinado el problema de los estudios superiores en la sociedad del porvenir.

Observa el hecho tan general de la contradicción que se encuentra en los hombres entre "tendencia" (deseo) y "aptitud" (capacidad, disposición natural); cita muchos casos de hombres grandes en una rama del arte o de la ciencia que se creían, en cambio, llamados precisamente a aquellas cosas para las que eran incapaces.

Por otra parte observa que, si no se

puede aceptar el juicio que uno da de sí mismo, tampoco se puede atenerse al juicio que dan los otros, aunque sean competentes, puesto que no es raro el caso de grandes hombres que fueron tenidos por idiotas por sus profesores, o, al menos, por incapaces precisamente en aquel género de estudios o de actividades prácticas en las que más se destacaron después.

De ahí el problema: o "haz lo que quieras", y entonces el mayor número querría hacer lo que no es capaz de hacer y resultaría un gran derroche de fuerzas en perjuicio de la colectividad, o "haz lo que los "competentes te dicen que hagas", y entonces los más bellos genios podrían ser destruidos por la incompreensión de los pedantes.

Berneri resuelve esta cuestión de la "libertad intelectual, libertad que consiste en dedicarse a las actividades preferidas", ateniéndose a un ensayo relativismo, y concluye:

"Decir: "Cada uno debe estudiar lo que quiere y cómo quiere", implica la absoluta libertad profesional. Así también, decir: "Cada uno tiene derecho a vivir para el arte, o para la ciencia, o para la filosofía", implica el hecho de que toda una categoría de parásitos viva a espaldas de los verdaderos productores.

"También, pues, para los estudios se puede hablar de un máximo de libertad y no de una absoluta libertad. Puesto que tal libertad absoluta de uno vendría a contrastar con los intereses, y, por tanto, con la libertad de los otros...

¿Pero quién establece e impone el límite?

Yo creo que el compañero Berneri ha planteado mal la cuestión, porque supone que en una sociedad racionalmente organizada, en la que ninguno tiene los medios de someter y oprimir a los otros, debe o puede subsistir la división entre trabajadores del brazo, dañados y embrutecidos por el continuo esfuerzo muscular, y trabajadores de la mente, que rehuyen toda actividad directamente productiva para luego satisfacer la necesidad que de moverse tiene todo organismo

Trabajarían todos, también los poetas y los filósofos trascendentales, sin perjuicio para la poesía ni para la filosofía. Más bien...

Enrico MALATESTA

LEYENDO A B. IBÁÑEZ

"Los cuatro ginetes del Apocalipsis" PARA LA PROTESTA

Nos parece oportuno, sin pretensión alguna de críticos, decir lo que hemos ido pensando al leer este libro que tanto delirio ha ocasionado y del cual se vanagloria su autor, porque en Norte América le ha ofrecido un editor el precio de un dólar por palabra. Eso prueba que la mentalidad de las gentes es mediocre en todas partes. Y sin más preambulos, allá van mis ligeras apostillas.

Capítulo 1.º Frivolidad burguesa, que detesto. No encuentro más que vulgaridad en los personajes presentados; en sus palabras y en sus acciones no siguen más que la rutina de las pasiones. Comodidad, vanidad orgullo, dinero, amor banal. He aquí el resumen de mis impresiones, que se hacen más desagradables todavía al constatar la parcialidad guerrera del autor, su amor a Francia y su odio a Alemania. A fé mía que no aparece en este capítulo el más ligero esbozo de libertarismo. Veamos el siguiente...

Capítulo 2.º Aunque algo más interesante que el 1.º, no llega, sin embargo, a causarnos emoción estética, o ideológica. Siguen los tipos vulgares, que no tienen más aspiración que la de enriquecerse. El viejo Madariaga obedece a la influencia del oro acumulado y tiene todas las excentricidades de los brutos enriquecidos. La fortuna casi siempre concede sus favores a los fatuos, a los que se someten por completo a sus caprichos.

Se acentúa la parcialidad en contra de los alemanes, pintando en Karl el prototipo del ser rastreado que piensa en triunfar haciendo renuncia de toda dignidad...

sano recurriendo a juegos y ejercicios musculares improductivos.

El orden de esta división de los hombres en "intelectuales" (que a menudo no son más que simples ociosos sin ninguna intelectualidad) y "manuales" se puede encontrar en el hecho de que en épocas y circunstancias en que producir lo suficiente para satisfacer ampliamente las propias necesidades importaba un esfuerzo excesivo y desagradable y no conocían los beneficios de la cooperación y de la solidaridad, los más fuertes o los más afortunados encontraron el modo de obligar a los otros a trabajar para ellos. Entonces el trabajo manual, además de ser más o menos penoso, se volvió también un signo de inferioridad social; y por ello los señores se cansaban y se mataban en ejercicios ceneures, en cazas estenuantes y peligrosas, en carreras fatigosísimas, pero se habrían considerado deshonrados si hubieran ensuciado sus manos en el más pequeño trabajo productivo. El trabajo fué cosa de esclavos; y tal sigue siendo hoy, magister las mayores lúces y todos los progresos de la mecánica y de las ciencias aplicadas, que facilitan la tarea de proveer abundantemente a las necesidades de todos con un trabajo agradable, moderado en la duración y en el esfuerzo.

Cuando todos tengan el libre uso de los medios de producción y nadie pueda obligar a otro a trabajar para él, entonces será interés de todos organizar el trabajo de modo que resulte más productivo y atrayente, y todos podrán cultivar, útil o inútilmente, los estudios sin que por ello se vuelvan parásitos. No habría parásitos; primero porque ninguno querría alimentar parásitos, y luego porque cada uno encontrará que dando su parte de trabajo manual para concurrir a la producción satisficaría al mismo tiempo la necesidad de actividad física de su organismo.

Trabajarían todos, también los poetas y los filósofos trascendentales, sin perjuicio para la poesía ni para la filosofía. Más bien...

La pluma del autor en este caso nos hace el efecto de haberse manchado en todo...

Capítulo 4.o Aquí ya se muestra B. Ibañez en toda su cínica desnudez, como escritor mercenario al servicio de la Francia...

Capítulo 5.o La nota anti germanófila va crescendo. A notar la belleza de las cuatro últimas páginas...

consecuencias fatales de los odios nacionales... de los intereses antagonicos de los... humanos. (?)

Desisto de comentar cada capítulo Mi opinión sobre toda la obra no se modifica. Me exasperan todos los personajes...

¡Cuanto parcialismo! ¡Y cuantas veces hemos oído estos mismos argumentos entre germanófilos y aliadófilos!

Hay algunas pequeñas perlas literarias en el volumen, pero son casi anuladas por la parcialidad de la argumentación. El final del libro es bonito y... nada más...

¡Qué humanidad pueden preparar seres de ideas tan chatas... un guerrero mutilado y una burguesa voluptuosa, mal educada y destituida con bifos?...

Costa ISCAR

garlo cuatro tiros!", y por esta actitud de pavos desdichados hacia la libertad del espíritu humano...

Si; llegará un nuevo tiempo mejor y esplendoroso. Yo he vivido mucho gozando de la libertad, y he leído mucho, y he visto y experimentado mucho...

—Así es, querido Jorge Alekseyevich. Junto a nosotros palpita una vida intensa y completa, con pensamientos nos y ardientes, se destruyen viejos los dorados; y nosotros permanecemos en nuestras zahurdas...

—Déjelo usted, déjelo usted—añadió con una tristeza cariñosa.—En usted hay algo, una luz interior...

—Lo comprendo perfectamente,—contestó.— ¿Quiere decir que en cuanto desapareza yo, desahorcerá todo el mundo? ¿No es así?

—Así es. Yo digo que el amor a la humanidad ha desaparecido y se ha agotado en el corazón del hombre y a sustituirle viene una fe nueva y divina que será inmortal hasta el fin del mundo...

Romaschoff miró a Naransky con agradecimiento.

—Naransky, esos son sueños, son fantasías!

Naransky sonrió con indulgencia.

—Sí—profrizó, con una sonrisa en la voz—un catadrático: cualquiera de tecnología dogmática o de filología clásica, abriendo los brazos diría con la cabeza inclinada a un lado: "¡Pero eso es la manifestación del más extremado indivi-

dualismo!" El caso no está en las palabras terribles, mi querido amigo; el caso está en que no hay nada más práctico, que estas fantasías, con las cuales sueñan muy pocos. Ellas, esas fantasías, son los más firmes y seguros lazos de unión entre las gentes...

—Déjelo usted, déjelo usted—añadió con una tristeza cariñosa.—En usted hay algo, una luz interior... no sé como llamarle, que en nuestro cúbil pueden aparecer...

—Déjelo usted, déjelo usted—añadió con una tristeza cariñosa.—En usted hay algo, una luz interior... no sé como llamarle, que en nuestro cúbil pueden aparecer...

Lleno de penas (la muerte de su mujer; la venta en subasta de su taller; de sus colecciones de obras y estampas) se refugia en una fonda y allí prosigue su trabajo tenaz hasta su muerte.

Lo que fué la vida de Rembrandt—630 cuadros, 275 grabados y 1613 dibujos lo demuestran. La sensibilidad, el fervor con que ha trabajado, en medio de todas sus crisis, no necesitan más pruebas...

Ha sido uno de los grandes artistas.

Las leyes que rigen parte de las instituciones, la reglamentación del matrimonio y de la unión de los sexos, los obstáculos a la libertad del amor...

—Naransky, esos son sueños, son fantasías!

Naransky sonrió con indulgencia.

—Sí—profrizó, con una sonrisa en la voz—un catadrático: cualquiera de tecnología dogmática o de filología clásica, abriendo los brazos diría con la cabeza inclinada a un lado: "¡Pero eso es la manifestación del más extremado indivi-

Henry BAUER.

PAGINA DE ARTE

REMBRANDT



Rembrandt—(Autorretrato)— Nació en el 1606, en Holanda, donde murió en el 1669.

La vida de Rembrandt está, como su pintura, llena de penumbras y rincones sombríos. Rubens vive en pleno día; en su vida privada y pública como en sus obras el destino derramó a manos llenas la alegría, la gracia, la riqueza y la gloria...

Lleno de penas (la muerte de su mujer; la venta en subasta de su taller; de sus colecciones de obras y estampas) se refugia en una fonda y allí prosigue su trabajo tenaz hasta su muerte.

Lo que fué la vida de Rembrandt—630 cuadros, 275 grabados y 1613 dibujos lo demuestran. La sensibilidad, el fervor con que ha trabajado, en medio de todas sus crisis, no necesitan más pruebas...

Ha sido uno de los grandes artistas.

Las leyes que rigen parte de las instituciones, la reglamentación del matrimonio y de la unión de los sexos, los obstáculos a la libertad del amor...

—Naransky, esos son sueños, son fantasías!

Naransky sonrió con indulgencia.

—Sí—profrizó, con una sonrisa en la voz—un catadrático: cualquiera de tecnología dogmática o de filología clásica, abriendo los brazos diría con la cabeza inclinada a un lado: "¡Pero eso es la manifestación del más extremado indivi-

En sus obras hay tal intimidad de expresión, una emoción tan intensa, tan ingenuo sentimiento, algo tan delicado y profundo, que es imposible encontrar, entre los grandes artistas, quien lo haya hecho en términos o más originales, o más exquisitos o más perfectos.

Se podría definir en qué reside la maestría de Holbein y hasta la extraña belleza de Leonardo. Podríamos decir aproximadamente gracias a qué atenta y fuerte observación de los rasgos humanos debe Holbein, la evidencia del parecido, la precisión de sus formas, la claridad y el rigor de su lenguaje...

Del mundo real él adopta lo común y expresa la vida interior. Los otros van detrás de la Belleza, él encuentra en lo rústico, en lo vulgar, en lo feo, el resplandor de esa belleza divina que es el espíritu, y ese resplandor es el más intenso, el más puro que haya vislumbrado artista alguno nunca.

Esto en lo que añade al interior, en cuanto a su instrumento no podía ser sino digno de él: extraordinario. Pintaba, dibujaba y grababa como nadie lo ha hecho. El descomponía y reducía todo, el color como la luz, de manera que, eliminando de las apariencias todo lo que es múltiple, condensando lo disperso, llegaba a dibujar sin trazos, a pintar un retrato sin rasgos, a colorear sin colorido...

Es el primero que abandona la preocupación de la Belleza y la sustituye con la belleza moral, y si eso lo pone en el plano de los grandes artistas y sus cuadros entre los grandes pintores, el encanto profundo y misterioso de sus grabados y la maestría con que están realizados lo coloca, indiscutiblemente, como el más grande y único aguafuertista habido.

"Se ha intentado muchas veces— dice Delaborde — penetrar el secreto de los



Dibujo a pluma por Rembrandt, en el Museo Británico.

medios que empleaba para la ejecución e impresión de sus aguas-fuertes; se ha pretendido adivinar de qué medios se valía, qué instrumento usaba, a qué trabajos habría que recurrir, para obtener, como él, esas oposiciones de sombras aterciopeladas y de resplandecientes rayos de luz...

Exposición Romero de Torres

Pocas veces, por no decir nunca, se ha visto tan enorme concurrencia en una exposición de arte como la que actualmente concurre a visitar la exposición de obras del pintor Romero de Torres.

Bien es cierto que este señor apenas desembarcado, hizo una verdadera peregrinación por los grandes diarios de la capital, con el saco repleto de adulaciones y otras baratijas intelectuales y patrióticas. Sin embargo, eso no basta para explicar el éxito colosal que ha tenido este pintor entre los críticos y el público; Damas y damiselas elegantes, caballeros ventruados y jóvenes chic, críticos y poetas, todo lo que tiene esta cosmópolis de cursilería, se dan cita día a día en el Salón Wlcomb, y entre capitosos perfumes, roces de sedas y otras cosas, una sola exclamación admirativa abre a la muchedumbre de bocas y pone en blanco a centenares de ojos.

¿Es que Romero de Torres es un gran artista, un gran pintor-poeta, como lo llama la crítica burguesa?

Es lo que vamos a ver. Estos ensayos de crítica, de arte, los escribimos para nuestros camaradas con un fin educativo; seremos forzosamente extensos.

No pretendemos sentar cátedra y pontificar; pero queremos enseñar a ver, a analizar, una obra de arte. Común, demasiado común, es ver a gente que se dice entendida, seguir por pereza o por cortadía intelectual, las opiniones ajenas. Se consagran así verdaderas nulidades; y el resultado es una lamentable confusión en espíritus amantes del arte, que no saben a qué atenerse. Trataremos pues, de imponer nuestro juicio, sin exponer las razones que lo fundamentan.

Toda obra de arte tiene dos condiciones fundamentales: la una es puramente espiritual, y es lo imponderable, lo expresado, que existe siempre en toda obra de arte verdadero, en cualquiera de las infinitas gradaciones que admite el sentimiento humano; la otra condición



Mujer sentada

método inherente al pensamiento." Sucede, a veces—ante un cuadro del Correggio, por ejemplo— que el encanto de la pintura nos afecta de una manera tan abstracta, que sentimos una especie de sensación musical; parecería que, en ningún caso, el arte del grabado, pudiese producir semejante fuerza expresiva, y sin embargo, los grabados de Rembrandt la poseen en grado superlativo. En ellos no vemos la representación estrecha y trivial de las cosas, sino que sentimos aspiraciones indefinidas; nos embarga el sentido misterioso de sus ensueños apasionados y no la forma bajo la cual aparecen".

Un hombre bataya al pueblo prometiéndole servirle. Llegó al poder y todo el mundo cree que va a partir la repartición de los bienes. Nada de eso ocurrirá; al contrario; adquiere bienes y se asocia a los tiranos para repartirse el pueblo. CH. NODIER.



"Lot y su familia abandonando Sodoma", dibujo a pluma de Rembrandt, en el Museo Británico.

fundamental es el medio de expresión empleado, el vehículo material, sea pintura, mármol, sonido o palabra.

Y puede decirse— y vamos a referirnos desde ya a nuestro caso particular— que un pintor, por ej., será tanto más artista cuanto mayor elemento espiritual exprese, con un mínimo de medio material posible. Todo artista plástico posee esas condiciones esenciales en proporciones diversas, en unos predomina lo espiritual, como en Leonardo, Rembrandt o Carriere; en otros el medio de expresión,



"Vicjos Cottages", dibujo a pluma por Rembrandt, en la Albertina de Viena.

como en Rubens, Tiziano y, en nuestros días, para tener un ejemplo a la vista, Anglada.

En los primeros puede llegarse hasta prescindir de la belleza del medio: el artista ahogará la sonoridad del color, para ganar, con la riqueza de matices, en los valores, en expresión emotiva; Carriere es un ejemplo admirable de desprecupación por la belleza del medio.

En los segundos, al contrario, prima el amor a la cualidad de la materia empleada, a la factura rica y variada, en una En los grandes artistas Rubens, Tiziano, palabra, al aspecto exterior de la obra. Estos artistas encantan ante todo a los sentidos, sus obras son bellas en sí, como flores, independientes de lo que expresan esas condiciones se equilibran y complementan, en otros, el excesivo amor al aspecto exterior mata a toda otra preocupación y malogra obras de artistas de verdadero talento plástico. Un ejemplo de esto lo tenemos en el Museo nacional en "Opulos", de Herman Anglada, donde las rebuscadas finezas de color y su artificioso arabesco no provocan ninguna clase de emoción y si una sensación de vaciedad y banalidad lamentable, muy distinta por cierto a la que se experimenta ante "La Espera" del mismo, que es una maravilla pictórica.

El amor al medio puede degenerar en preciosismo, como en el caso de Anglada, o en pura habilidad, en cierto modo malabar, como sucede con Zuloaga a menudo.

Ser pintor es amar el color y tener el don de transmitirlo en la tela, con los sobresaltos, las dudas, el entusiasmo, el amor o la indiferencia que va experimentando el artista por las cosas que pinta. Tal es el caso de Rubens, cuya manera de ser espontánea, vigorosa, rica, descubre admirablemente la sucesión rápida de estados de interés: morbido y amplio en las carnes, rudo en los tejidos ásperos, acariciador en las sedas, pero espontáneo y fresco siempre. Tal el Greco, cuyas obras de su último período parecen llamarradas, como el misticismo ardiente que lo devoraba.

Dicho lo que antecede podemos pre-

guntarnos, ¿es pintor el señor Torres? ¿Hay en sus telas armonías de conjunto, diversas en cada una, calidad en la materia, riqueza de color y de factura? Y si no ¿tiene entonces profundidad de claroscuro, abundancia de valores? ¿Viven sus figuras un ambiente, una atmósfera diáfana y sin embargo visible? No.

Romero de Torres no tiene nada de esto. Su técnica es titubeante, la materia empleada sorda, la entonación general sucia, el dibujo indeciso e incorrecto y el aspecto general lamido, pegajoso y

oleográfico. Por lo tanto, el señor Romero de Torres no es un pintor, no es un visivo. No ama la luz, ni el color, ni el aire puro, ni a los seres ni a las cosas, como elementos de belleza pura.

No irá entonces, como Anglada, en la "La Espera" a sorprender los últimos rayos del sol en las primeras hileras de casitas de una aldea, en una tarde serena y diáfana, Romero de Torres no le interesa la Naturaleza; como Zuloaga, ha ido a estudiar en los Museos. Pero el vasco pintor fué a buscar la herramienta con que realizaban los maestros sus obras y aprendió con ellos la manera amplia, generosa y espontánea de poner color, la gama melódica de los grises y esa rudeza en el hacer y en el sentir el dibujo y los asuntos, que puede desconcertar y desconcierta a los buenos burgueses de hoy día. En cambio Romero de Torres,

¿Qué arte — llamémosla así — servirá para gentes que no tienen la menor inquietud interior, ni anhelos de verdad ni de justicia, ni nada, y cuya única actividad reside en el estómago y en el sexo? ¡Pues esta del señor Romero de Torres! Terminemos. Vé, lector, al salón Wi-



"Saskia", dibujo a pluma por Rembrandt, en el Museo Británico.

no desconcierta, por que él no compone "dentro de los principios clásicos" sino que plagia el aspecto más común, es decir, consagrado, de los clásicos. Primera razón de éxito: los aspectos de sus cuadros son aspectos admitidos y consagrados. Zuloaga, en sus buenas telas, desconcierta, porque tiene personalidad, y el señor Romero de Torres agrada porque no la tiene; es un mediocre para mediores, es decir, es un pintor para burgueses.

Pero nos adelantamos; admitiendo que su pintura oleográfica, su visible amaneramiento, su flojedad en el dibujo (hay que analizar esas manos!), todo su pretrecho de frottis, veladuras y pátinas, sea buena, es decir, sea de la obra, de la que no necesita la belleza vibrante del color ni la otra noble de la factura, que esmalta; ¿qué es lo que expresa el poeta pintor de los críticos burgueses? ¿Qué sentimientos elevados? ¿Expresa amor a la naturaleza, a la humanidad? ¿O inquietudes místicas?

No, tampoco. En la atmósfera de todo sutil que ensoberce y ensucia sus telas, solamente insinúa sus sonrisas el pecado, la tentación, la impudicia. Un erotismo enfermizo, un sensualismo refinado suda en todas sus telas y se condensan en una, titulada "Desnudos" y que en realidad el autor llama "Más allá del pecado", y que nosotros, a la lisa y a la llana, podríamos llamar "Las Tortilleras".

Y, dígame lo que se quiera, el desnudo, cuando no expresa salud ideal, belleza natural o ideal, es simplemente una puerquería, como lo son todos esos refinamientos sexuales que la burguesía practica y que cree signos de superioridad.

Es precisamente por el espíritu grosero que encubre su obra, de puro sensualismo y erotismo podrido, que ha tenido éxito, un gran éxito, Romero de Torres. En una época como esta, de un materialismo grosero a más no poder y de un egoísmo feroz, ¿qué es lo que va a florecer, sino esta belleza de lupanar, con el consiguiente trucage?

¿Qué arte — llamémosla así — servirá para gentes que no tienen la menor inquietud interior, ni anhelos de verdad ni de justicia, ni nada, y cuya única actividad reside en el estómago y en el sexo? ¡Pues esta del señor Romero de Torres! Terminemos. Vé, lector, al salón Wi-

comb, y observa las telas en conjunto; me malo si ellas no recuerdan a esos jóvenes anodinos, de frac, perfectamente lamidos, correctos, llenos de genuflexiones y ademán con cuatro chistes sicalépticos en la sesera, que forman el encanto y la gracia picaresca de los salones burgueses.

ZERO

NUBES Y OLAS

...Madre los que viven en las nubes me gritan: "Mira: jugamos desde el despertar hasta que se muere el día; jugamos con el amanecer de oro y con la luna de plata". Yo les pregunto: "Pero ¿cómo subir hasta donde estáis vosotros?" Y me contestan: "Llega hasta el borde de la tierra, alza las manos al cielo, y las nubes te levantarán". "Mi madre me está esperando en casa", digo yo.

"¿Cómo dejarla y subir?" Y ellos se sonríen y pasan flotando...

Me detengo; pero podría continuar todavía y por mucho tiempo. Quien, no conociendo nada de la organización económica del proletariado, se encontrará ante tan copiosa enumeración, tendría espontáneamente la idea de que el trabajador francés, debiendo elegir entre sindicalismos tan diversos, debe, en el montón, encontrar al menos uno que le interese, y que, por lo tanto, todos los obreros y empleados han de estar sindicalizados.

No hay tal cosa: Sindicatos mixtos, Sindicatos cristianos o católicos, Sindicatos dichos independientes, Sindicatos autónomos. Sindicatos afiliados a la C. G. T. U., Sindicatos verdes, amarillos, naranjas y rojos, todas estas organizaciones, cuentan en Francia, en total, apenas un millón de miembros; y si se estiman en siete u ocho millones el número de proletarios sindicables en el país, se constata que la proporción de los trabajadores sindicados, no alcanza en conjunto, al quince por ciento.

Lejos de ser favorable al reclutamiento sindical, esta multiplicidad de organizaciones opuestas, las unas a las otras, le es mortal.

No se puede avalorar el nombre de trabajadores que no sabiendo decidir su elección o desmoralizados por las luchas que libran entre sí esas organizaciones, se mantienen apartados, indiferentes, desconfiados u hostiles; pero puede tenerse la certeza de que su número es considerable.

De todas esas organizaciones, no voy a tener en cuenta aquí, sino la que tiene su asiento central en la calle Lafayette y la que tiene el suyo en la calle Grange-aux-Belles.

Solamente esas dos pesan en la acción obrera, y la una y la otra emiten, con la misma seguridad, la pretensión de representar al proletariado consciente y organizado, de encarnar el verdadero sindicalismo y de orientar el movimiento sindical hacia los fines que le son propios.

Los sindicalistas de la calle Grange-aux-Belles acusan formalmente a los de la de Lafayette de no encarar más, después de 1914, el verdadero sindicalismo, de desviar el movimiento obrero de la finalidad que debe perseguir, en una palabra, de traicionar al proletariado en favor de la burguesía capitalista.

Es por lo que la C. G. T. U. declara dirigir su esfuerzo para la reorganización del sindicalismo volviendo a la doctrina, a los métodos de acción, al espíritu y al carácter del sindicalismo verdadero.

Este estudio no tiene por objeto, ni sostener ni combatir esta grave acusación: yo no quiero ser ni acusador ni abogado de nadie.

Me propongo —solamente— buscar el sentido exacto del sindicalismo, su carácter esencial, sus elementos constitutivos, su finalidad, sus medios de acción, y como conclusión, fijar el sitio que debe ocupar, la misión que debe cumplir en el movimiento social, que lleva a las sociedades humanas, hacia destinos nuevos.

Sobre todos estos puntos, es grande la confusión que reina en los espíritus, sin exceptuar a los mejor intencionados. Y si estas páginas, tuviesen la buena fortuna de proyectar alguna claridad sobre el problema, tan grave y urgente, del sindicalismo, sería muy feliz.

Sé que el mundo sindicalista tiene por sospechosa la intención de los que ellos llaman "intelectuales" Enas preventiones son legítimas. Las considero justificadas en una gran parte; las comparto, y creo

que los trabajadores tienen razón, al estimarse ya suficientemente mayores de edad para dirigir sus asuntos por sí mismos. Han sido tan a menudo engañados por el pretendido concurso que les prestaron los intelectuales, han tenido que sufrir tanto, por las presiones e influencias que se ejercen de medios exteriores sobre su propio medio; han servido tan a menudo de escalera a los arrivistas e intrigantes, que sería inexcusable sino sacaran de esas repetidas experiencias, las enseñanzas consiguientes.

Pero he aquí que yo hace más de veinte años que, atribuyendo a la acción sindical una importancia primordial, no he cesado de seguir apasionadamente el desarrollo del sindicalismo, sin creerme por eso, autorizado a inmiscuirme en la vida interior de las organizaciones obreras; se puede, pienso, tener confianza y creer, que yo hoy tanto como ayer, no tengo la intención de aconsejar, dirigir ni de conspirar.

¿Intelectual? ¿Yo lo soy tan poco y tengo tan poca la pretensión de serlo! En fin, tengo sesenta y cinco años y me atrevo a creer que nadie soñará atribuirme deseos de arrivismo, contra los cuales se levantaría toda mi vida ya larga de militante, circunstancia que me dispensará de defenderme contra suposiciones de esa naturaleza.

Al único deseo, pero ardiente, es aclarar la ruta para que la marcha sea más firme, más rápida y más valiente. Es lo que voy a ensayar hacer.

ESTUDIO DE DOCTRINA Y DE ACTUALIDAD

EL SINDICALISMO

Su carácter. — Sus elementos constitutivos. Su finalidad. — Sus medios. — Su misión social.

Los militantes obreros hablan mucho de enderezar el Sindicalismo, de una vuelta al Sindicalismo anterior a la guerra. Si leo o escucho lo que atañe al sindicalismo, oigo y leo: Sindicalismo de colaboración de clases; reformista o revolucionario; de acción directa o de acción indirecta; sindicalismo puro o impuro; neo-comunista, revolucionario o anarquista; regular o disidente; unitario o divisionista; sindicalismo de la calle Lafayette o de la calle Grange-aux-Belles.

Me detengo; pero podría continuar todavía y por mucho tiempo. Quien, no conociendo nada de la organización económica del proletariado, se encontrará ante tan copiosa enumeración, tendría espontáneamente la idea de que el trabajador francés, debiendo elegir entre sindicalismos tan diversos, debe, en el montón, encontrar al menos uno que le interese, y que, por lo tanto, todos los obreros y empleados han de estar sindicalizados.

No hay tal cosa: Sindicatos mixtos, Sindicatos cristianos o católicos, Sindicatos dichos independientes, Sindicatos autónomos. Sindicatos afiliados a la C. G. T. U., Sindicatos verdes, amarillos, naranjas y rojos, todas estas organizaciones, cuentan en Francia, en total, apenas un millón de miembros; y si se estiman en siete u ocho millones el número de proletarios sindicables en el país, se constata que la proporción de los trabajadores sindicados, no alcanza en conjunto, al quince por ciento.

Lejos de ser favorable al reclutamiento sindical, esta multiplicidad de organizaciones opuestas, las unas a las otras, le es mortal.

No se puede avalorar el nombre de trabajadores que no sabiendo decidir su elección o desmoralizados por las luchas que libran entre sí esas organizaciones, se mantienen apartados, indiferentes, desconfiados u hostiles; pero puede tenerse la certeza de que su número es considerable.

De todas esas organizaciones, no voy a tener en cuenta aquí, sino la que tiene su asiento central en la calle Lafayette y la que tiene el suyo en la calle Grange-aux-Belles.

Solamente esas dos pesan en la acción obrera, y la una y la otra emiten, con la misma seguridad, la pretensión de representar al proletariado consciente y organizado, de encarnar el verdadero sindicalismo y de orientar el movimiento sindical hacia los fines que le son propios.

Los sindicalistas de la calle Grange-aux-Belles acusan formalmente a los de la de Lafayette de no encarar más, después de 1914, el verdadero sindicalismo, de desviar el movimiento obrero de la finalidad que debe perseguir, en una palabra, de traicionar al proletariado en favor de la burguesía capitalista.

Es por lo que la C. G. T. U. declara dirigir su esfuerzo para la reorganización del sindicalismo volviendo a la doctrina, a los métodos de acción, al espíritu y al carácter del sindicalismo verdadero.

Este estudio no tiene por objeto, ni sostener ni combatir esta grave acusación: yo no quiero ser ni acusador ni abogado de nadie.

Me propongo —solamente— buscar el sentido exacto del sindicalismo, su carácter esencial, sus elementos constitutivos, su finalidad, sus medios de acción, y como conclusión, fijar el sitio que debe ocupar, la misión que debe cumplir en el movimiento social, que lleva a las sociedades humanas, hacia destinos nuevos.

Sobre todos estos puntos, es grande la confusión que reina en los espíritus, sin exceptuar a los mejor intencionados. Y si estas páginas, tuviesen la buena fortuna de proyectar alguna claridad sobre el problema, tan grave y urgente, del sindicalismo, sería muy feliz.

Sé que el mundo sindicalista tiene por sospechosa la intención de los que ellos llaman "intelectuales" Enas preventiones son legítimas. Las considero justificadas en una gran parte; las comparto, y creo

que los trabajadores tienen razón, al estimarse ya suficientemente mayores de edad para dirigir sus asuntos por sí mismos. Han sido tan a menudo engañados por el pretendido concurso que les prestaron los intelectuales, han tenido que sufrir tanto, por las presiones e influencias que se ejercen de medios exteriores sobre su propio medio; han servido tan a menudo de escalera a los arrivistas e intrigantes, que sería inexcusable sino sacaran de esas repetidas experiencias, las enseñanzas consiguientes.

Pero he aquí que yo hace más de veinte años que, atribuyendo a la acción sindical una importancia primordial, no he cesado de seguir apasionadamente el desarrollo del sindicalismo, sin creerme por eso, autorizado a inmiscuirme en la vida interior de las organizaciones obreras; se puede, pienso, tener confianza y creer, que yo hoy tanto como ayer, no tengo la intención de aconsejar, dirigir ni de conspirar.

¿Intelectual? ¿Yo lo soy tan poco y tengo tan poca la pretensión de serlo! En fin, tengo sesenta y cinco años y me atrevo a creer que nadie soñará atribuirme deseos de arrivismo, contra los cuales se levantaría toda mi vida ya larga de militante, circunstancia que me dispensará de defenderme contra suposiciones de esa naturaleza.

Al único deseo, pero ardiente, es aclarar la ruta para que la marcha sea más firme, más rápida y más valiente. Es lo que voy a ensayar hacer.

¿Qué es el sindicalismo? ¿En qué consiste? ¿Dónde nace? ¿Tiene una doctrina? ¿Cuál? ¿Posee una tradición? ¿A qué necesidad responde? ¿Cuáles son sus elementos constitutivos y en qué condiciones puede y debe agruparlos? ¿Pursigue fines precisos? ¿Cuáles? ¿Porqué métodos de acción realizará por sí mismo esos fines?

En el aspecto sintético del movimiento social presente ¿cuál es su sitio? ¿Cuál es su misión propia? ¿De qué naturaleza son sus relaciones actuales con las fuerzas de conservación y transformación sociales?

En fin, ¿de dónde viene? ¿A dónde va? ¿Por qué vías se dirige del punto de partida al punto de llegada?

Tales son las cuestiones, y aún más que plantearía un estudio completo del sindicalismo.

Pero, para examinarlas en detalle, se necesitará un volumen y yo no dispongo sino de pocas páginas en esta revista.

Es necesario entonces que me limite a los puntos esenciales y que me concrete a un examen rápido.

Voltaire ha escrito: una multitud de discusiones se evitarían, si los que discuten tuviesen la sabiduría de precisar netamente ante todo, el punto en discusión y ponerse de acuerdo sobre una definición clara, simple, exacta y completa de los términos que emplean y sobre los cuales a menudo gira el debate mismo.

La observación es juiciosa, sabio el consejo que se desprende.

Sigamos entonces el consejo y, ya que es del sindicalismo que se trata, definiémoslo.

¿QUE ES EL SINDICALISMO? ¿EL SINDICALISMO ES EL MOVIMIENTO DE LA CLASE OBRERA EN MARCHA HACIA SU EMANCIPACION INTEGRAL, POR LA SUPRESION DEL SALARIADO Y LA ABOLICION DEL PATRONATO.

He conocido, leído y escuchado a los teóricos más calificados y a los oradores más autorizados del sindicalismo: Poulouier, Griffuelhes, Ponget, Delassalle, Guérard, Niel, Jouhaux, Yvetot, Dumoulin, Merheim, Besnard, Verdier, Quinton, Monnatte, Monmuseau, Rosmer, Tommassi, Raveau, Pericart, Jouve, Barthes, Berrard, Massot, Totti, Argence, Lemart, Dejonquere, Cadeau, Labrousse, Dourende, Berret, Frandrin, Hevelot, Richetto, Strolle, Lemolne, Mayoux, Bonel, (con excusa de citarlos a todos).

Esta definición es la definición que se desprende de todos sus discursos y escritos.

No todos han hecho uso de las mismas fórmulas; no todos han definido al sindicalismo en términos idénticos, pero todos, absolutamente todos, se han expresado en el mismo sentido, y del conjunto de su propaganda escrita y verbal, extraigo fielmente, escrupulosamente, esta definición a la cual estoy seguro que los sindicalistas libertarios: Bastien, Boudoules Casteu, Content, Colomer, Descarrier, Lecoq, Maillard, Rose, Veber, etc. darán su adhesión.

Esta definición no es, por lo tanto, mía ni de otro cualquiera; ella no tiene un carácter personal; no es debida a las cogitaciones profundas de un teórico; esta definición es del sindicalismo dada por todos los militantes obreros cuyo nombre está, desde un cuarto de siglo, hasta hoy más o menos ligados fuertemente al desarrollo del sindicalismo francés. Voluntariamente, me he abstenido de citar a ciertos teóricos, como Sorel y La Gardelle, cuya obra, por relacionada que esté al sindicalismo, no emana de militantes sindicalistas.

Haciendo esto, he querido descartar de este estudio, todo de observación y de constatación, a todos los elementos que pudieran alterar su objetivismo.

Cosa digna de notarse: los representantes de las teorías más diversas, de puntos de vista actualmente más opuestos se encuentran asociados, confundidos en el corazón de esta definición que yo doy del sindicalismo. Es permitido inferir que, en una época determinada, la unanimidad ha existido en el seno de la clase obrera organizada, en lo que atañe a los caracteres y fines del sindicalismo, y que si este acuerdo ha sido roto, lo ha sido porque ciertos elementos se han alejado de ese carácter y de esa finalidad, mientras otros los siguieron fielmente, y que el acercamiento no puede hacerse nuevamente, sino en la medida que los infelices renuncien a su defecación y que la entente se realice por sí misma, automáticamente, si sucediera que todas las disidencias desaparecieran sobre los principios, los métodos de acción y los fines del sindicalismo.

Para ser buena una definición debe ser clara, simple, exacta y completa. La definición antedicha posee esas cuatro cualidades. Pero tiene el defecto de toda definición, no se basta a sí misma. Es demasiado breve; su mismo laconismo deja la puerta abierta a las interpretaciones imprecisas, a las aplicaciones erróneas, a las conclusiones insuficientes o ilógicas. Es indispensable entonces, separar las diversas partes que la componen, comentar cada una de sus partes, establecer luminosamente su encadenamiento riguroso y extraer la conclusión de conjunto que se desprenda.

Yo EL SINDICALISMO ES EL MOVIMIENTO DE LA CLASE OBRERA.

A. — EL MOVIMIENTO. — Es la palabra que expresa exactamente el carácter profundo, esencial, del sindicalismo. El sindicalismo es un movimiento incesante, una marcha sin detenciones, una acción permanente. No conoce el reposo, la inercia le es contraria. Como todas las cosas en la Naturaleza — y por consecuencia, en la humanidad — se modifica, se transforma y evoluciona, porque es una manifestación de la vida.

No es algo rígido, menos aún algo inmóvil; es extremadamente flexible, dotado de una rara plasticidad, apta a todas las formas de la actividad y propia a todas las modificaciones.

He oído decir que "el sindicalismo es una práctica que busca todavía su teoría". también he oído decir: es una teoría que busca todavía su práctica.

Esto no es más exacto que esto otro: el sindicalismo no es una teoría que persiga su aplicación; él ya la posee. Tampoco es una práctica persiguiendo su teoría; él posee también esta última.

Veremos después como yo no adelantando nada que no sea demostrable, y hasta demostrado. El sindicalismo es, al mismo tiempo, una teoría que tiene su práctica y una práctica que tiene su teoría, y es suficiente que haya acuerdo entre esta y aquella, que haya ajustamiento, adaptación de la una a la otra, que toda contradicción desaparezca entre la teoría y la práctica, en fin, hasta que la práctica sea la forma vivida, la explicación fiel, comeluzada, concretada de la teoría, para que nada falte al sindicalismo y sea un movimiento rítmico, armónico y viviente.

Nuestra definición realiza plenamente este acuerdo; exige el ajustamiento indispensable de la aplicación a la doctrina y cuando lleguemos al último término de nuestro análisis y ahondemos la parte sintética esta constatación brillará imponiéndose sin la menor dificultad.

Por el momento limitémonos a observar que el sindicalismo es un movimiento y que está allí su carácter específico.

B. — DE LA CLASE OBRERA. — Cuando digo que el sindicalismo es un movimiento, es natural que deba precisar de quién es el movimiento. Nuestra definición lo dice sin retardo en pocas palabras: de la clase obrera.

Ese movimiento agrupa, es el regulador y la manera de ser de una masa; expresa la acción de una colectividad; es el esfuerzo de conjunto de un número más o menos considerable de individuos asociados.

¿Cuáles son estos individuos? ¿Porqué fenómeno de atracción son llevados a acercarse los unos a los otros, a agruparse, a hacer block, a formar un todo homogéneo y compacto? ¿Cuáles son los elementos constitutivos de esta asociación en movimiento?

Lo que es digno de notarse es que el sindicalismo tiene por fundamento un agrupamiento natural, instintivo, puede decirse animal. Se opera como si fuera el hecho de un empuje irresistible, porque reposa sobre una necesidad de la naturaleza humana, aumentada por una necesidad social.

El hombre es un ser sociable, es decir, hecho para juntarse con sus semejantes, para vivir en sociedad. Por naturaleza está inclinado instintivamente a huir de la soledad, a ligar su suerte a la de los otros, a asociar su destino al de sus semejantes.

Agruparse es para los humanos una necesidad natural, una tendencia inextinguible.

Sin embargo, heredero y término de todas las generaciones que han precedido la suya, el hombre del siglo veinte nace, vive, se mueve en el seno de un régimen social salido igual que él, del proceso milenarío de las civilizaciones anteriores. Sus condiciones de existencia, condiciones de vida individual y de vida colectiva, dependen de ese medio social; de manera que los acercamientos que se efectúan entre las unidades individuales y los grupos que resultan de ellas son condicionados, de hecho, por el medio que las determina las modalidades.

En el presente, la organización social divide a los hombres en dos clases. Estas dos clases se las encuentra en todos los dominios: en el dominio político son: la clase de los gobernantes y la de los gobernados; sobre el terreno económico son: la clase de los ricos y la clase de los pobres.

Los intereses de esas dos clases están en antagonismo irreductible, en oposición flagrante. Lo que las separa no es una zanja más o menos ancha y profunda de posible relleno; es un abismo infranqueable.

La coexistencia de estas dos clases: burguesa y obrera, es el signo distintivo de lo que nosotros llamamos comúnmente la sociedad capitalista, y las hostilidades, el estado de guerra, que hierge incesante y fatalmente a estas dos clases, la una contra la otra, es el hecho capital de la época actual, al que se da corrientemente el nombre de lucha de clases.

De modo que, cuando nosotros decimos que el sindicalismo es el movimiento de la clase obrera, constatamos y declaramos que él es, esencialmente, un movimiento de clase, y de que la clase obrera forma los elementos constitutivos de ese movimiento.

So dice impropriadamente de un partido político que es un partido de clase. Nada es más contrario a la verdad y nada está más completamente desmentido por los hechos.

Por una parte, un partido político, así se pretenda partido de clase, admite en su seno en principio y en la práctica, grupos de elementos pertenecientes a las dos clases. Capitalistas y proletarios, patronos y obreros, improductivos y trabajadores, gobernantes y gobernados, no encuentran asociados; de manera que, hecho inverosímil por cierto, esos hombres cuyos intereses personales y de clase son funcional o irremediablemente contradictorios, están, en todo instante, ya los unos, ya los otros, expuestos, mejor dicho,

El martirologio de los anarquistas rusos

(continuación)

Barmasch Wladimir, agrónomo. Es conocido en el movimiento anarquista desde hace más de veinte años. Después de la revolución de 1917 participó en la federación anarquista de Moscú. Era muy popular como orador entre los obreros de Moscú y entre los campesinos de una gran parte de la Rusia central. Fue colaborador de una gran cantidad de publicaciones anarquistas: *La Anarquía*, *Trud y Vola*, *Universal*, etc. En 1921 entró en la organización de los anarquistas universalistas, de cuyo secretariado constituyó parte. Fue electo repetidas veces por los obreros y campesinos de la provincia de Moscú, miembro del soviet. (La última vez lo eligieron los obreros del establecimiento metalúrgico Brombi). Los bolcheviques lo arrestaron con frecuencia; la última vez en octubre de 1921. Después de una huelga de hambre que duró varios días fue desterrado a la provincia de Kostroma.

Schapiro Israel (Sasca), obrero sombrerero, anarquista. Desde 1921 trabajó en la *Liga social democrata hebrea*. En 1914 entró en el movimiento anarquista y hasta la revolución de 1917 desarrolló sus actividades en Ekaterinoslaw y Samara. En 1916 fue uno de los organizadores de una imprenta clandestina para la propaganda. Desde el comienzo de la revolución de 1917 trabajó en Samara y Saratow, en cuyos puntos tuvo activa participación en los sucesos de octubre. Combatió con un destacamento en el frente de Orembourg contra el general Duffoff. Colaboró en *Tchernoi Snamia* (Bandera negra) y en otros periódicos. En 1919 y al cabo de un año, después de haber recurrido a la huelga del hambre fue puesto en libertad. Después de su liberación trabajó en Moscú y era miembro del secretariado de la sección moscovita de los anarquistas universalistas. Colaboró también en la revista *Universal*. En 1921, en el mes de noviembre, fue detenido con el secretariado en pleno, y después de una heroica huelga de hambre, se le desterró a la provincia de Wolgda.

Simchin, obrero anarquista. Hasta 1920 fue miembro de la organización anarquista "Nabat", de Ucrania. Después entró en la sección moscovita de los anarquistas universalistas. El primero de noviembre de 1921 fue arrestado. Su suerte posterior nos es desconocida.

Permítasenos una aclaración: Sobre algunos de los camaradas que iremos nombrando en esta trágica lista, apenas podremos dar breves noticias sobre su actividad, pues no son todos conocidos por nosotros directamente. Pero lo que de ellos digamos es la verdad, pues en esta reseña no hemos querido recoger todas aquellas informaciones que, aunque verificadas, no nos presentaban hechos concretos y probados. Y para no caer en fáciles y posibles exageraciones, hacemos la exposición escueta de los hechos, sin adornos sentimentales y literarios en la convicción de que nuestra labor apenas da a conocer una parte mínima de la actividad de los anarquistas rusos, sobre todo de los perseguidos, en la revolución y en la guerra civil.

Sterzanko, anarquista desde 1917. A principios de 1921 era miembro del secretariado, sección Moscú, de la organización universalista. En octubre de 1921 fue arrestado por la Tcheka cuando hacía las gestiones para averiguar la causa de la detención de un miembro del mismo secretariado, Barmasch. Fue acusado de ayudar y sostener a los *banditos machnovistas*. Su destino posterior nos es desconocido.

Seyda, campesino anarquista. Durante la lucha común del ejército rojo y de los insurrectos machnovistas contra Wrangel, fue herido en el pecho de un balazo. Se le transportó a Karkoff para ser atendido. El 25 de noviembre de 1920, dos días después de su llegada a Karkoff, durante un program bolchevique contra los anarquistas y los machnovistas fue también arrestado. Comprobada la gravedad de su herida se le trasladó de la cárcel al hospital de los prisioneros. En

marzo de 1920 fue fusilado en Karkoff.

Gavrilenko y Keretnit, campesinos anarquistas que actuaban en las filas machnovistas. Desde 1918 combatieron desesperadamente contra los ejércitos contrarrevolucionarios de Denikin, de Wrangel, etc. Gavrilenko pasó casi todo el año 1920 en la cárcel y fue libertado a mediados de octubre de ese año, precisamente a consecuencia del tratado entre el gobierno bolchevique y los guerrilleros machnovistas. Gavrilenko y Keretnit, como jefes de las tropas revolucionarias, desempeñaron un papel decisivo en la guerra contra Wrangel. Fueron los primeros que llegaron a Simferopol. Hacia fin de noviembre de 1920 fueron llamados secretamente por el poder soviético a Gulay-Pole. En el camino se les arrestó y en Melitopol, en el mes de diciembre, fueron fusilados.

Angarez Wassitief, su compañera y otros tres camaradas cuyos nombres no conocemos.

Angarez, después de la revolución de 1905, fue condenado a presidio, de donde fue libertado por la revolución de 1917. Desde 1917 fue activo en el movimiento anarquista. En el verano de 1919 fueron detenidos los cinco cerca de Alejandrovsk y fusilados en Kiev como simpatizantes de los machnovistas.

Echerniakoff Alejandro, anarquista, tenedor de libros. Sufrió durante el zarismo tres años de destierro. En 1917 actuó en el movimiento obrero y anarquista de Petrogrado. Fue presidente de un comité de fábrica y miembro del Comité central de fábricas de Petrogrado. En el otoño de 1917 trabajó en Ivanow, donde era muy conocido. En 1919 partió con casi todo el grupo anarquista de aquella ciudad a Ucrania, a la región de los revolucionarios machnovistas con el propósito de dedicarse a labores culturales. Poco después del decreto de Trotzky del 4 de mayo de 1919 fue fusilado por los bolcheviques sin juicio alguno en Pavlograd.

Gavrilloff Ivan, obrero anarquista. En 1919, después de la explosión de la calle Leontinski fue arrestado y sometido a atroces torturas. En el famoso traslado de la prisión Butirka a la de Riazán, se fugó, con otros nueve compañeros. En septiembre de 1921 fue nuevamente detenido y fusilado, junto con Leon Chorni y otros.

Vorotbiuff Miguel, estudiante en la academia Montagne de Moscú, 20 años de edad. Anarquista desde 1920. A principios de 1921 entró en la organización de los estudiantes anarquistas unificados. El 18 de mayo del mismo año fue arrestado. Después de diez días de huelga de hambre en la cárcel de Taganka, y a consecuencia de la intervención de los delegados sindicalistas extranjeros al congreso de los sindicatos rojos, fue expulsado de Rusia en octubre de 1921.

Indin Ivan, estudiante en la facultad de ciencias sociales de la primera Universidad de Moscú. Anarquista desde 1917. En 1918 entró en el grupo anarquista de Wanowow-Woronensk. En 1919 trabajó en Ucrania. En el mismo año es organizador y secretario de los estudiantes anarquistas unificados. El 18 de marzo fue arrestado con todos sus compañeros y después de la huelga del hambre y la intervención de los delegados extranjeros, expulsado de Rusia.

Mikailoff Piota, estudiante de medicina en la primera Universidad de Moscú. Anarquista desde 1917. En 1918 es miembro de la federación anarquista panrusa. En 1919 es organizador de un grupo anarquista en su facultad. En el mismo año es arrestado pero al poco tiempo fue puesto en libertad. En 1921 es uno de los organizadores del grupo de estudiantes unificados; fue arrestado también con sus compañeros y, después de la huelga de hambre en la prisión Taganka, expulsado de Rusia.

Feldman Abraham, obrero, anarquista desde mucho antes del año 1913. En 1913 es miembro de la federación de las uniones de obreros rusos de Estados Unidos y Canadá. Volvió a Rusia en 1917 y trabajó en la propaganda en Besarabia. En 1918 estuvo algunas veces en el frente

contra el hetman Skoropadski, contra Petlura y otros contrarrevolucionarios. En 1919 es miembro de la organización "Nabat" en Odesa. Por ser anarquista fue excluido, por el grupo comunista, del comité de fábrica de Ptaschokoff. En octubre de 1920 fue arrestado al llegar a Moscú, en una conferencia de Volin y condenado a prisión hasta el fin de la guerra civil. El 6 de enero de 1921 fue libertado y el 8 de marzo del mismo año fue de nuevo detenido por la Tcheka en uno de sus asaltos regulares contra los anarquistas.

Esta vez es condenado a tres años de campo de concentración. Pero a consecuencia de la huelga del hambre declarada en Taganka y la intervención de los delegados extranjeros es expulsado de Rusia.

Volin, de cuarenta años de edad, institutor. Es conocido en el movimiento revolucionario desde 1901. En 1905 era socialista revalorario y como tal fue condenado por el zarismo a la deportación a Siberia. De allí pudo fugarse y se refugió en Francia, donde en 1911 entró en la propaganda anarquista. En 1916, a causa de su propaganda contra la guerra, y como miembro del Comité de acción internacional de París, debió huir a América del Norte. Fue miembro del grupo editor de *Golos Truda*, de la federación de las uniones de obreros rusos de Estados Unidos y Canadá. En 1917 fue redactor del órgano de esa organización en Nueva York. Regresó a Rusia en 1917 y entró en la propaganda anarquista sindicalista en Petrogrado y en el Comité de redacción del *Golos Truda*. En 1918 estuvo en el frente contra los ejércitos alemanes de ocupación. Expulsados los alemanes colaboró en un departamento de instrucción pública soviético, en la provincia de Voronesk. A fines de 1918 es uno de los organizadores de la "Confederación "Nabat" de las uniones anarquistas ucranianas" y es redactor del órgano federal "Nabat". Al mismo tiempo trabajaba en el departamento de instrucción pública de Karkoff. En 1919 el poder bolchevique comenzó a perseguirlo. En el mes de agosto de 1919, durante el avance de Denikin, estuvo en la región machnovista algún tiempo y se dedicó como anarquista a labores puramente culturales. En diciembre de 1919 (antes de la ruptura del poder bolchevique y los guerrilleros machnovistas) dejó la región de los insurrectos. A su regreso de esa zona se enfermó de tifus y el 14 de enero de 1920 fue arrestado cerca de Privoi-Rog. Porque estaba enfermo fue enviado a Moscú, a donde no llegó sino en el mes de marzo. El decreto de Trotzky ordenando su fusilamiento no llegó, ocasionalmente, a ser ejecutado.

A consecuencia del tratado entre el gobierno soviético y los insurrectos machnovistas fue puesto en libertad. Volvió inmediatamente a Ucrania y reemprendió en Karkoff su propaganda anarquista. Tomó parte en las negociaciones entre la delegación machnovista y la del gobierno bolchevique. El 25 de noviembre de 1920, durante los arrestos en masa de anarquistas y de insurrectos machnovistas fue detenido nuevamente en Karkoff y en compañía de cuarenta compañeros más fue conducido a Moscú. Después de 10 días de huelga de hambre y la intervención de los delegados extranjeros al congreso sindical fue expulsado de Rusia, en octubre de 1921, con otros diez anarquistas.

A. GORELIK — Hugo TRENI

(Continuación).

SALVANDO UN ERROR

El artículo del compañero Enrique Nido, "Paralelo entre el anarquismo francés y el argentino", publicado en el No. 35 del SUPLEMENTO, apareció con varios errores que es preciso señalar para su buena comprensión.

En la página 4, columna 2, párrafo 7, debía decir: El exceso de egolatría puso a los camaradas franceses al margen del movimiento sindical. Y es por ello que cuando el Estado francés, etc., etc... Faltan estas dos líneas. En cambio, la segunda línea del párrafo 7 es la corrección a la segunda del párrafo siguiente, que ha sido mal colocada por el tipógrafo.

Otros errores, como falta o transposición de alguna letra, el buen sentido del lector los subsanará.

condenados, en las movidas peripecias de la lucha social, a traicionar o sus intereses personales, o los de la clase a la cual pertenecen, o los intereses del partido al cual están afiliados.

Por otra parte la práctica de la política, obra de tacto, de flexibilidad, de astucia, de diplomacia, con sus acomodamientos, fluctuaciones y contemporalizaciones, alianzas momentáneas, concesiones provisionales y otras abdicaciones totales o parciales, determina fatalmente que la lucha de clases no se afirme — y todavía! — sino en los programas, las violencias oratorias y en las extralimitaciones de la pluma.

Completamente otra cosa es el sindicalismo.

Es, y no puede ser otra cosa, sino una agrupación de *clase*. No reúne sino a seres encorvados bajo la misma opresión, víctimas de la misma explotación, viviendo en la misma incertidumbre del mañana, condenados a las mismas privaciones y a arrastrar, al declinar de su existencia, una misma indigente vejez; sintiendo el mismo deseo de bienestar e independencia; las mismas aspiraciones, tendencias a las mismas mejoras materiales y morales; el corazón abierto a las mismas esperanzas y la voluntad inclinada hacia la misma liberación.

Todos tienen el mismo enemigo de clase: el gobierno que oprime y el patrón que explota; todos están expuestos al mismo peligro, urgidos por las mismas obligaciones sociales, torturados por las mismas iniquidades.

Porque el sindicalismo llama a todos los proletarios, sin distinción de edad, de sexo y de profesión.

Es, por excelencia, la agrupación natural, instintiva, y lo repito, sin que el término tenga nada de despectivo, el agrupamiento *animal* de todos los que constituyen la clase obrera, de todos aquellos en quienes el capitalismo ha perpetuado la esclavitud, bajo el nombre de asalariados.

Es la inmensa multitud de esos esclavos modernos que el sindicalismo llama para la liberación integral. Es la marcha de esos esclavos, constituidos en clase, hacia su emancipación total, por la desaparición del salariado, que encarna ese movimiento de la clase obrera.

¿No tenía razón, cuando yo decía que el reposa sobre una necesidad de la naturaleza humana, aumentada por una necesidad social?

En el próximo número examinaré lo que debemos entender por emancipación integral de la clase obrera, por la supresión del salariado y la supresión del patronato.

Después, reuniendo en un sólido haz las diferentes partes de mi definición, extraeré la síntesis, de donde se desprenderán, lógica y rigurosamente, las vías y medios — propios al sindicalismo — por los cuales realizará su finalidad.

En fin, precisaré la misión que le incumbe en el movimiento social que, más o menos lentamente, pero de una manera innegable y en cierto modo fatal, encamina a la humanidad hacia la implantación de un medio social donde la alegría de vivir sucederá al dolor de existir.

Es en ese orden, y con ayuda de esos desarrollos que yo me propongo justificar el título abundante de este estudio.

Sebastian FAURE

(De la *Revue Anarchiste*)

(Continuación).

Notas gráficas del entierro de Kropotkin

Desde el próximo número comenzaremos a publicar unas interesantes notas gráficas del entierro de Kropotkin. Son fotografías ilustrativas de la vida rusa en un período tormentoso de la revolución y uno de cuyos episodios más sobresalientes fue la desaparición del gran revolucionario.

Las juzgamos de interés, no por lo que represente la ceremonia del entierro, sino por las figuras y el ambiente reflejados en esos cuadros realistas de la vida de Rusia, en el oaso de la revolución que fue siempre la esperanza del idealista y rebelde Pedro Kropotkin.